

La pequeña aldea: el teatro en la antigua Buenos Aires I

¿Vamos al teatro?

Desde su fundación y hasta doscientos años después, la ciudad no tuvo teatros, aunque sí hubo representaciones en los patios de las casonas y, en ocasiones especiales, se levantó un tablado en la Plaza Mayor como en 1747, cuando con motivo de la coronación del rey se dieron dos comedias de Calderón de la Barca.



En 1783 el virrey Vértiz inauguró la muy esperada Casa de Comedias. Con los pocos fondos de que disponía levantó una sala de representaciones en un lugar que todo el mundo llamaba plaza de la Ranchería porque era allí donde habían tenido sus ranchos los indios mansos de las reducciones. Y ése fue, al fin, el nombre que le quedó al teatro puesto que "casa de comedias" resultaba excesivo para aquel galpón provisorio, con techo de paja y paredes de adobe.

Sin embargo, la gente estuvo contenta —quizás porque otro no había— y asistía con sus mejores galas caminando las barroas calles hasta el cruce (hoy inexistente) de Moreno y Bolívar. La función de la noche la publicitaba durante el día un farol encendido en la Farmacia de los Angelitos y todos los farolitos de las calles circundantes. Además, el virrey exigía a los vecinos del teatro que encendieran las luces de las casas y dejaran las ventanas abiertas para que el camino resultara seguro.

Así estuvieron varios años hasta una fatídica noche en la cual una chispa de los fuegos artificiales de un festejo religioso acabó con el precario teatro donde alguna vez se pusieron

en escena, además de famosas obras españolas, las primeras argentinas escritas por Manuel de Lavardén, con marcado tono costumbrista y criollo.

La ausencia de teatro hizo que la gente se volcara a las corridas de toros, puesto que otro espectáculo no había. Afortunadamente para los toros, en 1804 se inauguró otra sala menos precaria, llamada Coliseo Provisional que estaba ubicado sobre la calle Reconquista, entre Juan D. Perón y Bartolomé Mitre. Esta sala fue la única por casi cuarenta años.

Cuentan que, en 1806, estando allí el virrey de Sobremonte se enteró de que los ingleses nos estaban invadiendo. Pero esta no es la única participación que tuvo el Coliseo Provisional en las invasiones: entre sus butacas se combatió y sus paredes sufrieron los disparos de la artillería inglesa que lo dejaron maltrecho e inservible un par de años.

Bibliografía

La pequeña aldea, vida cotidiana en Buenos Aires 1810 - 1860

Raquel Prestigiacomo y Fabián Uccello, EUDEBA 1999

Lámina

Teatro La Ranchería, Leonis Mathies.